

Editorial

Cuando las personas hacen bibliotecas y las bibliotecas hacen comunidad

Vivimos un momento especialmente significativo para la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. Este número de julio de 2026 nos invita a mirar con atención el presente de nuestras bibliotecas, a reconocer la labor de quienes las sostienen día a día y a proyectar, con ilusión y responsabilidad, el futuro de una profesión que nunca deja de transformarse.

En este contexto, las XXIII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, que celebraremos los días 13 y 14 de noviembre de 2026 en el Rectorado de la Universidad de Córdoba, se presentan como una cita imprescindible para el encuentro, el debate y la construcción compartida de ideas. Las Jornadas son siempre mucho más que un programa de actividades: son un espacio de escucha, de cooperación y de fortalecimiento colectivo, donde la profesión se reconoce a sí misma y reafirma su papel en la sociedad.

Este Boletín se construye alrededor de tres grandes ejes que dialogan entre sí. Por un lado, la reflexión sobre el propio Boletín de la AAB y su trayectoria, que enlaza directamente con la reciente digitalización de más de cuarenta años de números. Poner en acceso y preservación esta memoria documental supone un paso decisivo para la consulta, la investigación y la difusión del trabajo realizado por generaciones de profesionales, y refuerza la vocación del Boletín como archivo vivo del pensamiento bibliotecario andaluz.

Por otro lado, dedicamos un espacio destacado a la figura de Cristóbal Guerrero Salguero, cuya trayectoria forma parte de la memoria afectiva y profesional de nuestra comunidad. Su manera de entender la biblioteca pública, su compromiso con el asociacionismo y su capacidad para tejer redes humanas nos recuerdan que las bibliotecas se construyen tanto con colecciones y servicios como con personas concretas que dejan huella. Esta despedida es también un acto de gratitud y de reconocimiento a quienes han sostenido y hecho crecer nuestras instituciones.

Los artículos que acompañan este número dialogan directamente con los desafíos de nuestro tiempo. La aportación de Francisco Javier León Álvarez, desde la Biblioteca Pública Municipal de La Orotava, reivindica a las bibliotecas públicas como auténticos baluartes de la libertad de información, de la democracia y de la cultura frente a la censura y la desinformación. En un contexto marcado por discursos polarizados y por la circulación masiva de contenidos engañosos, esta mirada viene a recordarnos el papel insustituible de las bibliotecas como espacios seguros, plurales y comprometidos con los derechos de la ciudadanía.

Complementando esta perspectiva, el trabajo de Julio Alonso Arévalo sobre alfabetización en inteligencia artificial sitúa a las bibliotecas en el centro de la era digital. Sus reflexiones sobre competencias, marcos de referencia y papel de las bibliotecas nos interpelan como colectivo: no se trata solo de incorporar herramientas tecnológicas, sino de acompañar a las personas en la comprensión crítica de cómo se diseñan, cómo funcionan y qué implicaciones tienen estas tecnologías en su vida cotidiana. La alfabetización en inteligencia artificial se convierte, así, en una extensión natural de la educación en información y en un ámbito emergente en el que las bibliotecas han de posicionarse con conocimiento y criterio.

La contribución de Coral Domínguez Velasco sobre las redes sociales en las bibliotecas municipales andaluzas pone el foco en la dimensión comunicativa y relacional de nuestras instituciones. Las bibliotecas conectadas, presentes en los entornos digitales donde se informan y se relacionan sus comunidades, amplían su alcance y multiplican sus posibilidades de impacto. No se trata solo de “estar” en redes, sino de hacerlo con una estrategia clara, coherente con los valores del servicio público y capaz de generar vínculos significativos con la ciudadanía.

Y en esta misma línea de bibliotecas comprometidas con las necesidades reales de sus comunidades, el texto de Inmaculada López Melguizo aporta una perspectiva especialmente valiosa al presentar la Biblioteca Pública Municipal de La Chana como agente de salud mental para personas mayores a través de la lecto-escritura y la narración oral. Este enfoque recuerda que las bibliotecas no solo garantizan acceso a la información y a la cultura, sino que también generan vínculos, combaten la soledad y crean espacios de participación y cuidado, especialmente necesarios en una sociedad que envejece.

En este primer semestre de 2026, el movimiento asociativo a nivel estatal también ha dado pasos decisivos que influyen en nuestro entorno más cercano. La renovación de la Junta Directiva de FESABID para el periodo 2026–2028, así como la consolidación de su agenda de trabajo en defensa de la profesión, la mejora de las condiciones laborales, la formación continua y la incidencia política, refuerzan la voz conjunta del sector de archivos, bibliotecas, museos y demás unidades de información. Desde la AAB, que forma parte de esta federación, seguimos atentos y alineados con esta agenda compartida, convencidos de que el asociacionismo profesional y el trabajo en red son claves para fortalecer nuestras bibliotecas y amplificar nuestra presencia en la esfera pública.

Entre la próxima celebración de nuestras Jornadas, el recuerdo agradecido a quienes han dejado huella, la apertura de la memoria del Boletín mediante su digitalización y la reflexión sobre libertad de información, inteligencia artificial, comunicación digital y bienestar comunitario, este número reafirma la vocación de la AAB como espacio de pensamiento, memoria y acción profesional. Porque las bibliotecas son también lugares donde se conserva la memoria, se defienden derechos, se construyen vínculos y se cuida de las personas, seguir fortaleciéndolas es seguir fortaleciendo la cultura y la ciudadanía.